

Ciudadanismo

Nº 23 Año I
23 de Enero de 2007

PARÁBOLA DEL MAL MAQUINISTA

Al moverme entre libros, he tenido que frecuentar talleres de composición, imprenta y encuadernación. Una vez, visitando a un amigo en su taller, tuve la ocasión de aprender una gran lección.

Estábamos los dos en el despacho, que quedaba en alto, y desde cuyo enorme ventanal se veía la panorámica de toda la nave. El espectáculo del trajín de la fábrica de libros me atraía sobremedida, por eso no apartaba la vista del ventanal. Al cabo de un rato mi atención se fijó en un punto de la nave donde había dos máquinas plegadoras contiguas. Uno de los maquinistas estaba conversando plácidamente y fumando con el compañero de otra máquina, mientras el de la otra plegadora, con grasa hasta las orejas, andaba trajinando en la máquina: no conseguía ponerla en marcha.

Le comenté a mi amigo los gansos que eran los maquinistas parlanchines, y lo trabajador que era el de la máquina parada. “En absoluto –me replicó el empresario-, esos dos son los mejores operarios que tengo, mientras ese otro que ciertamente es muy voluntarioso y muy trabajador, no puede seguir en la máquina, primero porque no alcanza ni a la mitad de la producción de su compañero, y luego porque a este paso acabará con la máquina”.

Me explicó, en efecto, que este último sólo se daba cuenta de que la máquina tenía algún problema cuando se paraba porque el papel se había arrugado y atascado hasta estropear algo de la máquina. “Para eso no hace falta ser ma-

quinista” –comentó. Y siguió explicándome que aquellos que estaban tan relajados, estaban pendientes de la menor alteración.

“Nosotros –explicaba- oímos el rumor de la máquina como si fuese un solo ruido uniforme. Ellos en cambio discriminan cada uno de los ruidos que componen el sonido de la máquina. Distinguen cada uno de los motores y los compresores; sienten el soplo de las ventosas, el rozar de cada rodillo, el deslizamiento de las poleas, la suavidad de los ejes, el rodar de los engranajes, el desplazamiento del papel en cada fase. En fin, son como los directores de orquesta que están pendientes hasta del instrumento más insignificante. Por eso nunca le dan tiempo a la máquina a descomponerse. Ellos notan, huelen, sienten que el papel está intentando torcerse. Tienen conectado su cerebro a la máquina. Y previenen los problemas. De vez en cuando le dan un toque aquí o allí que, de tan sutil, más parece un ritual mágico que una acción mecánica. Y así les va la máquina que es un contento, que no para de trabajar”.

¡Hay que ver qué maravillas me explicaba el hombre de ese par de aparentes vagos! Y al otro pobre, en cambio, lo dejó para el arrastre. Se arrepentía de no haberse informado antes sobre su trayectoria laboral, y en cualquier caso tenía que deshacerse de un trabajador con el que tan mal se llevaba su máquina.

Esta historia viene a cuento de la secuencia inacabable de historias de políticos que no consiguen sintonizar

con la ciudadanía, y sólo se enteran de que algo se les está torciendo cuando ya no tiene remedio. En este momento está en el candelero la movida de Alcorcón: que no, que no pasa nada, que no hay bandas urbanas ni nada que se le parezca; que eso son ganas de alarmar los enemigos del gobierno. Pero esta es la última. Los alarmistas cuentan y no paran. Pero el piloto de la nave, erre que erre, que no pasa nada. Y cuando se dé con el escollo y le abra una vía de agua en el casco, dirá que claro, que ahí había un escollo; pero que él no tiene la culpa de nada.

Tampoco pasaba nada, ni pasa con la asfixia del nacionalismo, en cuyo bando lleva trabajando el terrorismo tantos años en toda la gama de intensidades. Y el Estado de Derecho diciendo que eso forma parte de la normalidad democrática y que en todo caso se pueden negociar con los terroristas las condiciones de rendición de sus víctimas.

Y cuando empezó el desbarajuste de la E.S.O. siendo Rubalcaba el timonel del desdichado barco de la enseñanza, pareció que tampoco era nada. No, no era nada lo del ojo y lo llevábamos ya en la mano. Y tanto tiempo se mantuvo la ficción de que aquello no era nada, que los profesores por no desacreditar las instituciones de enseñanza y a sí mismos, estuvieron tapando activamente todos los desmanes pilotados desde la Administración, e hicieron de la enseñanza un lugar inhóspito con un elevadísimo número de bajas laborales por desquiciamiento del personal.

Pero la consigna es: “No pasa nada”, nada es lo que parece; nada debe ser nombrado según sus apariencias, sino que hay que renombrar las realidades, de manera que todas las cosas, sean las que sean, resulten de buen decir y de mejor escuchar. He ahí qué fácil es todo: basta cambiarles los nombres a las cosas para que las piedras se conviertan en panes. A partir de ahí, uno puede ya alimentarse con piedras. Así de sencillo.

¿Y con eso se resuelve o al menos se alivia algún problema? No, en absoluto, antes al contrario, se agrava. Como las enfermedades: si las diagnosticas y las tratas a tiempo, los males son menores. Pero como yerres en el diagnóstico, vas dado.

Y en eso andamos, en diagnósticos esperpénticos de una realidad que se nos escurre entre los dedos. Nada es lo que parece: no podemos fiarnos de ninguno de nuestros sentidos, y menos del sentido común. Hemos de suspender nuestros sentidos y nuestra inteligencia y confiarnos a la superior inteligencia y sensibilidad de los guías del país.

Ese es, sin duda, el mayor drama que estamos padeciendo, el de la adulteración sistemática de la realidad, el de la negación de la evidencia, el del eufemismo ante todo y sobre todo. ¿Qué nos está pasando? ¿Nos lo hemos estado ganado a pulso? ¿Nos lo tenemos merecido? ¿Estaremos lidiando con la pesadilla del mal maquinista? ■

VARIABLES EN LA TOMA DE DECISIONES POLÍTICAS DE CIUDADANOS

Somos lo que decidimos. Lo que sea realmente Ciudadanos (C') lo va a describir la toma de decisiones con que vaya definiendo su perfil. Su ideario es el referente hacia el que está orientada su acción política. En los primeros pasos de C' alguien podría quedar perplejo, sin saber si C' queda bien definido por sus decisiones o, por el contrario, sus decisiones podrían indicar todavía, benévola-mente, su bisoñez o, entre otros, su inconsistencia o banalidad.

La radicalidad del concepto ciudadano supone la conciencia de la prioridad de todo hombre como sujeto y protagonista de su autorrealización y de la convivencia. Las fórmulas que a través de la historia se han impuesto entre **liberalismo (l)** y **socialismo (s)** han corrido el riesgo de olvidarse del sujeto de la acción política, de todos y cada uno de los ciudadanos.

El riesgo de sacralización de las alternativas de cada conciencia o de las creencias particulares, por encima de la propia dignidad ante lo real, con su temor y temblor, ha exigido el rechazo de todo tipo de **sacralización teocrática (st)**, **nacionalista (sn)** y **etnicista (se)** y el reclamo permanente de la condición constituyente de cada **ciudadano (c)**, de la **constitución (co)** como voluntad articulada de convivencia ante el reto de la **vida (v)** y de la **realidad (re)**, con **lealtad (le)** y **veracidad (ve)** y con el **ritmo adecuado (rt)**.

Apliquemos las breves y fundamentales variables que configuran el sistema ideológico de Ciudadanos a la situación política actual y a las urgencias políticas ante las que tenemos que saber repentizar. Son criterios fundamentales y claros para el discernimiento en la toma de decisiones en los días graves e importantes que corren.

Constitucionalidad, veracidad y lealtad ¿tienen algo que ver con las marrullerías del Estatut, salvado in extremis (sin **rt**) por ZP? Su articulado está lleno de equívocas (sin **le, ve**) y su posible inconstitucionalidad (no **co**) se ampara, estratégicamente, en el hecho consumado de su imposición a la espera del dictamen del Tribunal Constitucional. ¿Los hechos consumados tienen algo que ver con la necesaria pedagogía (**rt**) que requiere la comunicación y participación de la democracia deliberativa? Se acuerdan del enfado del "emperador del Guadiana", el insólito Rodríguez Ibarra, cuando chillaba ante la inminencia del tsunami del Estatut, ¿No pueden parar esto? ¡Que paren esto, que paren esto...!

Y luego, el infarto tras sus diálogos con Maragall (**rt**). Lo malo es que las convicciones del extremeño acaban siendo las del oportunismo y la obediencia ciega. Sumisión esclava que nos descubre, una y otra vez, el partido socialista: "El que se mueva no sale en la foto" (**no st**).

¿La búsqueda de la paz puede hacerse a costa de la dignidad del hombre, de la libertad? Tener vida es un valor instrumental, económico. Vivirse con dignidad es un valor ético. La paz sólo es valor ético en cuanto garantiza el ejercicio de la libertad. No es un valor moral tener más o menos vida. Y mi vida me pertenece (qué inmenso fracaso ideológico el del socialismo entretenido en el control de los medios de producción y en el "cambio de la tortilla").

¿Puede alguien, miembro de Ciudadanos participar en una manifestación por la paz acompañado de quienes quieren instrumentalizar el Estatut para renovar la confianza en sí de un ZP atolondrado, fatuo, marrullero y desautorizado en su proyecto pactista (con nacionalistas y criminales), y posibilitar una nueva componenda en el país vasco que hiciera posible la integración de los asesinos y anticonstitucionalistas en un régimen "provisionalmente" constitucional, al margen de las promesas electorales y de la voluntad de todos los constituyentes, de la dignidad de las víctimas del terrorismo y de los ciudadanos igualmente víctimas de tanto atropello? Todas las variables con las que debe contar Ciudadanos a la hora de tomar decisiones quedan destrozadas. Qué miserable instrumentación de los muertos en beneficio del "diálogo" con los asesinos.

En el PSOE, en el PP y entre nuestros conciudadanos tenemos unos héroes con quienes participamos su sentido de la dignidad y de la libertad y envidiamos su coraje. En el país vasco sobreviven con dignidad y en otras partes de nuestro país (El heroísmo de pancarta es muy cómodo e hipócrita. Al poco tiempo, exige la anulación, el desprecio moral, el "exterminio" de los auténticos héroes, aquellos que arriesgan su vida por la libertad de sus conciudadanos día a día, todos los días. Estorban a la hora de evitar los dolores de conciencia hasta que desaparezcan sus presuntos referentes éticos). Conozco algunos en distintas asociaciones. Saben muy bien que no se puede estar jamás con los anticonstitucionalistas, aunque sólo fuera por su familiaridad con los asesinos. Mucho de su poder se ha macerado en la sangre y en la humillación de quienes no se some-

ten a sus objetivos comunes. Saben muy bien lo que significa colaborar con cualquier tipo de nacionalismo. Saben muy bien que, más allá de su entregada obediencia de partido, brilla su libertad de conciencia.

La radicalidad revolucionaria de Ciudadanos es la libertad responsable de todo ciudadano. Por eso, sabemos que compartimos con ellos el testimonio de nuestra ciudadanía y la confrontación democrática por la libertad. Ninguna de las variables que intervienen en nuestra toma de

decisiones se quiebra con ellos. Al contrario, se precisan y enaltecen. He conocido la veracidad, la lealtad, la lucha por la vida desde el ejercicio heroico de la ciudadanía, desde el compromiso constitucional con la oportunidad del conocimiento de los hechos y la prudencia política. A algunos los he conocido entre las Víctimas del Terrorismo, de Basta Ya... y en el Foro de Érmua, desde hace años. Volveré a estar con ellos el 3 de febrero de 2006 en Madrid. ■

José Segura

LA PALABRA

PALABRA

Parábola, pasando por el antiguo *parabla* es el origen de esta voz. Lo sorprendente es que se haya desestimado el término latino *verbum*, que era el más apropiado. Es probable que la causa esté en su valor polisémico: en latín sirve indistintamente para designar la parte de la oración así llamada (en griego, *ῥημα / réma* = verbo, en oposición a *ὄνομα ónoma* = nombre), y también la palabra (en griego, *λογος / lógos* = palabra, razón, y una gran derivación de significados). La palabra latina que usa la Vulgata para traducir el *λογος (lógos)* del "Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λογος (*en arjé én o lógos*), es "*Verbum*": *In principio erat Verbum*. Y hasta no hace demasiado, era más frecuente encontrar la traducción "Verbo" que la que se lleva ahora: "Palabra". Y no está mal que así sea, porque una vez perdida la gran amplitud de significado que tiene la palabra original *Λογος (Lógos)*, ya era preferible abandonar el término ambiguo "verbo" para pasar a "palabra", que tiene la misma extensión significativa que el latín "*verbum*".

Como que el concepto de "palabra" no deja de ser un cultismo, pues se trata de un objeto gramatical o de escribanía, no se llegó a definir en el lenguaje hablado sino cuando apareció este término. Posiblemente se recurriría con preferencia al grupo léxico de "decir". Fueron las parábolas evangélicas las que introdujeron el término en todas las lenguas románicas. Se trata de un término griego que utilizan los Evangelios originales (*παραβολή / parabolé*) y que la Vulgata transcribe sin más, en vez de traducir por *exemplum*, que sería probablemente la versión más adecuada. Del verbo *παραβάλλω (parabállo)* compuesto de *παρα (pará)* = junto a, más *βάλλω (bál.lo)* = lanzar, poner, colocar. La traducción latina más aproximada sería *com-paratio*. Pues bien, las parábolas, que son un recurso didáctico de primer orden, ocuparon un espacio importante en la predicación, de manera que el término fue ganando primero en frecuencia y luego en amplitud semántica. De significar sólo los ejemplos evangélicos, pasó a denominar los "dichos", luego las frases y al fin también las palabras, quedando finalmente el cultismo *parábola* para significar las parábolas evangélicas, y el resultado final de la evolución de ésta, "palabra", redujo su campo significativo exclusivamente a la palabra, para llenar el hueco que se resistía a llenar "*verbum*".

En cuanto al *Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ Λογος, καὶ ὁ Λογος ἦν πρὸς τὸν Θεόν, καὶ Θεὸς ἦν ὁ Λογος (En arjé én o Lógos, kái o Lógos én prós ton Zeón, kái Zeós én o Lógos)* (En el principio era el Logos, y el Logos estaba en lugar de Dios, y Dios era el Logos), está claro que la pérdida de valor al pasar del "Logos" al "Verbum", ha sido notable. Basta ver que de *λογος (lógos)* han podido derivar la *λογική (loguiké)*, es decir la lógica y todas las "-logías" porque esos sentidos ya forman parte de la palabra desde su origen; mientras que *Verbum* no ha podido dar lugar a derivados de la misma entidad. Pero teniendo en cuenta que finalmente *ὁ Λογος σὰρξ ἐγένετο (o Lógos sarx egéneto)*, que el Logos se hizo carne, no es excesivo que se hiciera Palabra. ■

de *elalmanaque.com*

www.ciudadanismo.es